

# Vecinos de la Barceloneta toman la playa contra los pisos turísticos

- Instan a Gobierno, Generalitat y Ayuntamiento a tomar medidas por el incremento de los alquileres
- Cifran en más de 600 las viviendas, legales e ilegales, para visitantes: «Son la gangrena del barrio»

**JAVIER OMS BARCELONA**

Playa de la Barceloneta, 10.00 de la mañana, rozando los 30 grados. Dos turistas vestidos de calle y –se intuye– sin habitación donde caer muertos, pasan la borrachera sobre toallas. La mona no les deja darse cuenta del calor ni de prácticamente nada. Entre otras cosas, de que decenas de personas les observan con los ojos de quien se encuentra a un extraño en su sofá. En cuanto despiertan, eso sí, se van entre aplausos.

La historia de los conflictos que el turismo descontrolado genera en la Barceloneta se explica a través de fotografías. En 2014, cuando los vecinos estallaron por primera vez, fue la de unos turistas desnudos en un supermercado. Ayer, la estampa la facilitaron los dos visitantes beodos que, al abrir los ojos, se vieron rodeados de pancartas ininteligibles para ellos. Y eso que clamaban, precisamente, contra especímenes como ellos. Como evidencian las dos imágenes, ha pasado el tiempo pero el conflicto, lejos de desaparecer, es todavía más visible. «Cada año vamos a peor», explica Sebas Huguet, portavoz de la Plataforma en Defensa de la Barceloneta.

Como sucedió hace tres años, los vecinos han vuelto a rebelarse. En esta ocasión con la toma simbólica de un trozo de playa, *invadida* durante una hora por 200 residentes para denunciar la larga lista de consecuencias –las negativas– que ha traído el éxito entre los foráneos al barrio pesquero. Desde el incivismo inherente al turismo de borrachera a la masificación «casi asfixiante» del metro y el autobús, pasando por la ocupación literal de la playa por centenares de sombrillas de pago, hasta llegar a la madre de todas las némesis: los pisos turísticos.

El portavoz de la plataforma vecinal lo resume: «Los pisos turísticos son nuestra gangrena». Según sus propios cálculos, solo en el barrio existen 600 de ellos, sin diferenciar entre legales e ilegales. Según los datos del Ayuntamiento, en el distrito de Ciutat Vella hay 604 viviendas de uso turístico registradas. «Entre todos tenemos que denunciarlos, legales o ilegales. Cada piso turístico es una familia menos en el barrio», alienta a los suyos Huguet.

Las viviendas que se alquilan a través de Airbnb o Homeaway han superado, en la escala de cabreo vecinal, a las molestias ya tradicionales como el ruido, los gritos, las peleas y los orines y demás sustancias en portales y prácticamente en cada esquina. Los vecinos atribuyen a la proli-



Una familia de turistas observa ayer la cadena humana formada en la playa de la Barceloneta por vecinos contra la masificación. MARGA CRUZ



Dos turistas duermen a pleno sol ayer minutos antes de que comenzara la protesta en la Barceloneta. MARGA CRUZ

feración de pisos turísticos el mayor de sus males, la amenaza de ser «expulsados» por el aumento disparatado del precio de los alquileres.

Unas cifras más hirientes aún que en el resto de Barcelona si se tiene en cuenta que en la Barceloneta existían *minipisos* –aquí conocidos como *quarts de casa*, de 28 metros cuadrados– antes de que a nadie se le ocurriera hablar de *minipisos*. «Un *quart* que costaba 400 euros ahora vale 1.200 o 1.500», según Esther Jorquera, miembro de la plataforma, quien también rechaza la existencia de *turismofobia*: «No estamos contra los turistas. Sólo contra ser expulsados de nuestras casas».

Para llamar la atención de las instituciones públicas, el vecindario innovó ayer también con una cadena humana a pie de orilla. El intento tuvo éxito entre turistas sorprendidos por la protesta pacífica. No caló de igual forma en las instituciones. Por orden creciente de competencias en materia de vivienda, ni Ayuntamiento ni Generalitat ni Gobierno hicieron ayer comentario alguno.